

# IRITZIA

iritzia@deia.com

## Behatokia

### De la crisis a la depresión; ¿de ahí al suicidio?

**E**l impacto de la crisis económica en la percepción subjetiva de la población está teniendo un impacto brutal. Una reciente nota de prensa de Eustat, el organismo estadístico del Gobierno vasco, relativa a los datos de 2009 de la Encuesta de Condiciones de Vida, parece que quiere despistar sobre el asunto, señalando que “la percepción de las condiciones de vida de la población vasca se resiente en algunos aspectos con la llegada de la crisis económica (...) el clima social se resiente ligeramente. En cuanto a los recursos económicos, la percepción subjetiva de la situación económica pasa de buena a normal”. Lo que no señala la nota, pero sí los datos de la encuesta, es que en 2004 el 54% de los vascos señalaba que su situación personal era “buena”, pero cinco años después, esta mayoría se ha reducido... ¡al 4,5%! Una de cada cuatro familias ha tenido que reducir sus gastos en ocio, vestido y calzado, y una de cada dieciséis tiene problemas para garantizar su alimentación.

La encuesta también señala que estamos al borde de un incremento masivo de la pobreza, vinculado al incremento del paro; así, mientras en 2004 un 52% de las familias con el cabeza de familia en paro tenían dificultades para llegar a fin de mes, en 2009 eran ya un 72%. Por lo tanto, la población en su conjunto considera que el principal problema social, por encima de cualquier otro, es el desempleo masivo. También los representantes políticos de todos los credos y colores dicen compartir esta opinión. Por eso llama la atención que con las decisiones que toman desmientan esta afirmación un día sí y otro también. Veamos algunos ejemplos.

Hace poco se aprobó una reforma laboral, muy aplaudida por banqueros y sus intelectuales orgánicos. Pero una lectura sumaria del contenido de la reforma muestra con claridad que su objetivo no es facilitar la creación de empleo, sino abaratar el despido, presionar a los trabajadores para reducir el absentismo, crear nuevas oportunidades de negocio con las agencias de colocación privada y prolongar la precariedad del mercado de trabajo extendiendo el periodo de vigencia de los contratos en prácticas y manteniendo los incentivos a la contratación temporal, que no resulta más cara y sí mucho más barata a la hora del despido, incluso con las ayudas públicas y la rebaja generalizada del periodo de indemnización a los contratos indefinidos.

Por eso, resulta chocante que se critique la reforma porque haya aumentado el desempleo, cuando la misma facilita precisamente



*La evolución del consumo, la pérdida de empleo, la falta de inversión... La dimensión del problema es algo más que evidente. Pero lejos de actuar para dinamizar la economía, se aplica la receta contraria. Como en los años 20, cuando primaba la misma ideología*

POR JOAQUÍN ARRIOLA (\*)

desprenderse de trabajadores de alto coste y cambiarlos por trabajadores jóvenes con dos masters y tres idiomas, dispuestos a trabajar por las propinas.

En el año 2008, cuando cada día 1.700 personas perdían su empleo en España y 64 en Euskadi, los gobiernos actuaron incrementando el gasto público en 18.800 millones de euros que complementaban el aumento del consumo privado, que fue de 17.100 millones, paliando así en parte el impacto del desempleo, que fue el resultado de una caída de la inversión productiva en 11.500 millones. Pero curiosamente, en 2009, cuando el consumo privado se desplomó cayendo en 25.600 millones de euros y la inversión se hundió en 58.900 millones, justo en ese momento, los políticos decidieron que había que contener el consumo público, que sólo creció en 10.500 millones. El resultado: durante 2009 cada día 3.300 trabajadores perdieron su ocupación, 138 al día en Euskadi.

En el primer semestre de 2010, la economía se mantuvo dentro de la gravedad: el consumo privado ha crecido en 12.300 millones de euros respecto al primer semestre de 2009, pero la inversión productiva se redujo en 15.000 millones. En estas circunstancias, las administraciones, aplicando la receta más nefasta que se pueda imaginar, deciden limitar el crecimiento del gasto público, que sólo aumenta en 1.000 millones de euros en el primer semestre del año respecto al mismo periodo del año anterior y el consumo público y la inversión en 11.200 millones cada uno. En consecuencia, la destrucción de empleos se ha reducido, pero se mantiene todavía entre enero y septiembre en unos 360 ocupados menos al día. En Euskadi, se han generado 59 ocupaciones diarias en el mismo periodo, consecuencia de un comportamiento menos malo del consumo privado y de la inversión en 2009 respecto a España, y en el primer semestre de 2010, a que la caída de la inversión es la mitad que en España, y pese a un peor comportamiento del consumo privado (crece un 2% y en España lo hace a un 3,7%),

el consumo público se mantiene creciendo a un 2%, frente a solo un 0,3% en España.

La evolución del consumo privado y de la inversión son claramente insuficientes para frenar la destrucción de puestos de trabajo. Para hacerse una idea de la dimensión del problema, recuperar el nivel de empleo que había en el cuarto trimestre de 2007, cuando se empezó a destruir empleo de forma masiva –en Euskadi el problema comenzó casi un año más tarde, por la distinta estructura productiva, más basada en la industria y por tanto en empleos y una demanda más estable– requiere un nivel de consumo e inversión al trimestre superior en 30.000 mil millones de euros al generado en el segundo trimestre de 2010. Si el mercado es incapaz de generar el dinamismo requerido ¿quién tiene que hacerlo? Obviamente, el sector público. Porque la alternativa de generar esa demanda en el exterior (exportaciones) choca con dos problemas: en primer lugar, los principales destinos exportadores viven también una situación de crisis económica, y en segundo lugar, las naranjas y los coches se pueden exportar, pero los servicios de odontología, el comercio o la construcción de carreteras, no. Es decir, las exportaciones pueden ayudar, pero nunca sustituir el necesario dinamismo del consumo doméstico.

Sin embargo, hete aquí que cuando más se requiere un esfuerzo especial por parte de las administraciones, cuando la lucha contra el paro reclama un plan de emergencia de creación de empleos, los gobiernos prometen no una, sino dos tazas de ¡ajuste! (eufemismo que se utiliza para referirse a los recortes presupuestarios).

**Cuando más se requiere un esfuerzo especial por las administraciones, los gobiernos prometen no una sino dos tazas ¡de ajuste!**

Si el mercado no puede o no quiere crear empleo, es obligación del Estado garantizar el bienestar de las personas y aprovechar su capacidad de generar riqueza creando empleo. Pero la receta que se aplica es justo la contraria: no sólo no se pone a los parados a producir bienes y servicios, sino que se les convierte en rentistas, generando una pesada carga sobre los que aún obtienen ingresos de su trabajo y pagan impuestos y cotizaciones. Se aplican medidas para abaratar el coste de la fuerza de trabajo (reforma laboral) en espera de que el mercado resuelva el problema, cuando el estancamiento de la inversión indica que el mercado no tiene ningún interés en generar empleos a corto plazo, al menos no de la forma masiva que se requiere por las dimensiones que ha alcanzado el problema. Para acabar de liarla, el gobierno anuncia que quien manda no es él, sino los prestamistas internacionales que compran la deuda pública con la que se puede financiar a corto plazo el impulso necesario para promover el consumo y el empleo público. ¡Como si la situación no reclamase actuaciones extraordinarias, y no sólo mendigarle al Deutsche Bank y al BNP Paribas para que compren más deuda española! Se trata de una excusa inexcusable, que sirve para la retirada del sector público del escenario, en aplicación de la conocida táctica del avestruz: mirar para otro lado, y confiar en que cuando se vuelva la vista la cosa se haya arreglado por sí sola. Y, como colofón, la oposición política oficial pone el grito en el cielo porque el ligero incremento del empleo en el periodo más reciente se debe al aumento del empleo público y promete que cuando gobierne será otra cosa, porque venderán en almoneda el sector público, resolviendo así el problema de la atonía inversora.

Con este panorama, el guión está ya escrito. No solamente los economistas críticos, también el Fondo Monetario Internacional avisa que el estancamiento económico va a continuar durante el próximo año, el paro se va a mantener en niveles extremos y la inversión y el consumo privado seguirán en estado de coma. Más o menos como en la gran depresión de los años 20, cuando privaba la misma ideología económica que ahora hace estragos entre la clase política europea. Hasta cuándo la promoción de la telebasura permitirá mantener entretenidos a los perjudicados y contenido el malestar social, es lo que nadie puede responder.

\* Profesor de Economía Política de la UPV/EHU

“No sabíamos que tan cerca de Bilbao, se vendiesen las mejores camas del mundo.”



**SUITE DELUX**  
MARCAS EXCLUSIVAS EN DESCANSO

Colchonería  
Leioa

La Avanzada 80, dirección  
Bilbao. 944 316 516

Colchonería  
Arteaga

Seminario de Derio, (abierto  
al mediodía). 944 545 147

Lotara  
Koltxoi-Denda

Errebal 19, Eibar  
943 202 784

www.SUITDELUX.com